

Rusia en Siria

Un nuevo espectáculo para las masas

Publicado en The Economist el 3 de octubre de 2015

Traducido por [Lampadia](#)

Vladimir Putin se embarca en una arriesgada campaña para apuntalar el régimen sirio y avergonzar a los Estados Unidos



Si su intención era llamar la atención sobre su músculo militar, sin duda tuvo éxito. Vladimir Putin, presidente de Rusia, se convirtió en el primer líder del Kremlin desde Leonid Brezhnev, que invadió Afganistán en 1979, para enviar aviones militares al bombardeo de misiones fuera del territorio de la antigua Unión Soviética. El 30 de septiembre, los aviones rusos empezaron una campaña focalizada en algunas partes de Siria en poder de los rebeldes con el fin de apuntalar el asediado régimen de Bashar al-Assad, un cliente ruso.

Las fuerzas rusas no han peleado con tal proximidad a las americanas desde la rebelión Boxer en 1900. En Kosovo se acercaron. En Siria comparten los mismos cielos: América está atacando a los yihadistas del Estado Islámico (EI); Rusia dice querer disparar al EI pero en realidad ha comenzado a atacar a otros rebeldes sunitas (incluyendo algunos que han recibido armas estadounidenses) que representan una amenaza más directa a Assad.

Putin ha descartado el uso de fuerzas terrestres en Siria por temor a despertar dolorosos recuerdos de la debacle soviética en Afganistán. Pero mediante el despliegue de aviones y sistemas de defensa aérea, Rusia está complicando las operaciones occidentales en Siria. Este mes, Francia se unió a Estados Unidos en el cada vez más concurrido cielo del Levante Mediterráneo.

Rusia ha venido preparando su campaña aérea durante hace algún tiempo. Hace dos semanas se llevaron a cabo elaborados juegos de guerra en terrenos muy parecidos al desierto sirio. Algunos reporteros de guerra rusos que pasaron meses en el frente del este de Ucrania han aparecido de repente en Siria, grabando escenas en el lugar de los ataques terroristas.

La iglesia ortodoxa rusa ha hablado de una guerra santa. Pero para el Kremlin es igual de importante ser visto enfrentándose a América, a quien Putin acusa de tratar de dominar el mundo. Dmitry Kiselev, el principal propagandista de televisión de Rusia, lo puso con una inexactitud deliberada: "En Siria, Estados Unidos está en el lado del califato terrorista. Juntos tratan de destruir a Siria como un estado laico".

Trabajo de espadas

Los bombardeos de Rusia en Siria fueron precedidos por una intensa actividad diplomática. El 28 de septiembre Putin habló en la Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York, comparando el rol de Rusia al de la Unión Soviética en 1945 y culpando a Estados Unidos por perturbar el Medio Oriente. "Me animé a preguntarle a los que han creado esta situación: ¿Se dan cuenta, por lo menos ahora, de lo que han hecho? Pero me temo que esta pregunta se mantendrá sin respuesta, porque nunca han abandonado su política, que se basa en la arrogancia, la excepcionalidad y la impunidad ", declaró Putin desde el podio.

La prensa rusa lo retrató como un superhombre que tiene que arreglar un problema. Ria Novosti, la agencia estatal de noticias, y otros propagandistas gubernamentales inundaron las redes de medios sociales con mensajes que llevan el hashtag "#PutinPeacemaker" (#PutinPacificador).

El presidente ha recibido apoyo verbal para su nueva campaña del primer ministro italiano y el ministro de Relaciones Exteriores alemán, entre otros. Pero en Estados Unidos todavía es visto como un villano. Una reunión con Barack Obama (la primera desde la anexión rusa de Crimea) terminó sin resultado. La confianza entre los dos líderes es la más baja en décadas, dicen los observadores cercanos.

Puede que la esperanza de Putin sea que al afirmar que lucha contra el EI podría obligar a Estados Unidos a aceptarlo nuevamente como un socio en el poder, uno demasiado importante como para ser aislado por las sanciones impuestas por Occidente, en respuesta a la guerra en Ucrania. Sin embargo, su táctica está cargada de riesgos. Rusia podría estancarse en lo que puede ser un conflicto imposible de ganar. Su relación con los Estados Unidos podría empeorar en lugar de mejorar, sobre todo si las dos fuerzas militares se enfrentan, incluso sin darse cuenta. Dada la falta de coordinación en los cielos, los pilotos rusos podrían caer en manos de verdugos armados con cuchillos. "Putin calculó mal en Ucrania y puede calcular mal en Siria", advierte Dmitry Trenin, director del Centro Carnegie de Moscú, un think-tank. Así que ¿por qué correr tales riesgos?

La respuesta oficial (y no complemente irracional) de Rusia es que el EI plantea una amenaza a su seguridad nacional, particularmente en el norte del Cáucaso, de donde salen muchos jóvenes combatientes en Siria. El momento de la implementación también fue en parte

motivado por el hecho de que las fuerzas de Assad han estado perdiendo terreno. Mientras que al Kremlin le importa poco su destino personal, lo necesitan que él u otro aliado se mantengan en el poder el tiempo suficiente para que Rusia tenga voz y voto en las negociaciones internacionales sobre el futuro de Siria. También hay una base naval rusa en Tartus, en la costa siria, su único punto de apoyo en el Medio Oriente, que es un gran mercado de armas de fabricación rusa.

Aún más importante para Putin es su permanencia en el poder en su país y Siria puede ser de utilidad. El bombardeo ofrece un nuevo espectáculo y uno muy necesario en un momento en que la guerra en Ucrania, que dominó la media por un tiempo, está empezando a congelarse y la euforia por la anexión de Crimea se está desvaneciendo. Además, la economía rusa, afectada por las sanciones y la caída de los precios del petróleo, se ha ido contrayendo rápidamente. Durante sus dos primeros mandatos presidenciales, Putin pudo jactarse de los crecientes ingresos. En su tercer mandato, parece confiar más en el teatro de la guerra y un sentido de orgullo fabricado al desafiar a América.

"Siria ofrece una distracción útil de Ucrania, pero estratégicamente se trata de Estados Unidos", dice Trenin. Hasta ahora Putin ha evitado un enfrentamiento directo con su gran rival, pero ha atrapado a Rusia en un peligroso espiral de confrontación. Como dice Georgy Mirsky, un venerable experto del Oriente Medio de la Escuela Superior de Economía de Moscú: "Las reglas de la confrontación dictan que hay que encontrar el punto débil del adversario y golpear, golpear, golpear."